

EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL

Luciano Martínez
(Compilación y Edición)

ISBN de la obra completa
ISBN-9978-67-040-8

ISBN del segundo tomo
ISBN-9978-67-042-4

Nº REGISTRO DERECHO AUTORAL
010867

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	3
INTRODUCCIÓN	5
I. EL ENFOQUE CONCEPTUAL SOBRE DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL	11
1. Agroecología y Desarrollo Rural Sustentable. <i>Andrés Yurjevic</i>	13
2. Imaginarios, Cuentas y una Condición Básica del Desarrollo Sostenible. <i>Leonard Field</i>	31
3. Hacia una Visión Multidimensional del Desarrollo Sostenible en el Medio Rural. <i>Luciano Martínez</i>	41
II. LAS POLÍTICAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL	61
1. Desafíos de la Pequeña agricultura Familiar. <i>Manuel Chiriboga</i>	63
2. ¿Qué pasó en Taiwan?. Un Relato de la reforma Agraria y de la Industrialización Rural. <i>Liisa North</i>	89
III. PRACTICAS Y EXPERIENCIAS EN DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE	115
1. Aprendiendo Desde la Experiencia. <i>Guadalupe Tobar</i>	117
2. Importancia de las Percepciones y Representaciones Sobre los Recursos Naturales. <i>Amparo Eguiguren</i>	135
IV. INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO TECNOLÓGICO	153
1. La Investigación y Desarrollo Tecnológico. Rafael Morales	155
2. Iniciativa Tagua. Rodrigo Calero.....	167
3. Papas, Pesticidas y Políticas. <i>Charles Crissman y Patricio Espinosa</i>	191

HACIA UNA VISION MULTIDIMENSIONAL DEL DESARROLLO SOSTENIBLE EN EL MEDIO RURAL: aproximación al caso de comunidades indígenas de la sierra central.

*Luciano Martínez**

1. Introducción.

Cuando se aborda el tema del desarrollo sostenible en el medio rural, normalmente se encuentra con un enfoque que proviene de la ecología y por lo mismo que privilegia la agricultura, el medio ambiente y la naturaleza. En esta línea, el

* Investigador de FLACSO, sede Ecuador.

desarrollo sostenible se refiere más a una sociedad rural caracterizada por actividades agrarias o máximo agropecuarias, conformada por productores campesinos y organizada bajo modelos preferentemente comunales. Esta visión un poco "idealizada" del mundo rural, calza perfectamente con algunas vinculadas al "ecologismo utópico" que busca un retorno a la "esencia" de las sociedades agrarias tradicionales como modelo alternativo frente a la polucionada y polucionante sociedad industrial (Enzensberger, 1974). Se trata de un planteamiento demasiado "sectorializante" que valoriza positivamente al sector rural y desvaloriza al urbano por poseer todos los males y vicios del proceso industrial, causa de los desastres de nuestro planeta. De allí, el nuevo atractivo por estudiar las sociedades tradicionales, en especial aquellas que debido a su lento proceso de integración en el capitalismo tardío, todavía presentan las ventajas de poder constatar un "modo de vida" que definitivamente ha desaparecido en las sociedades modernas, a partir del cual se pueda elaborar alternativas para las sociedades rurales del futuro.

No deja de sorprender este énfasis en los espacios productivos más tradicionales para desde allí mirar "lo sostenible" y hasta el mismo "desarrollo". ¿Significa un cambio de 180 grados en la forma de conceptualizar el futuro de nuestras sociedades?. ¿Se trata de una verdadera ruptura epistemológica que socava las bases del racionalismo moderno "acumulativo", en tanto método de conocimiento y de construcción alternativa del "desarrollo"?. Si esto es así, al parecer los esfuerzos han estado concentrados más en la dimensión ecológica de lo "sostenible" y muy poco en lo que se refiere a la noción de "desarrollo". A pesar de que se habla con frecuencia de "desarrollo sostenible", no siempre este concepto implica algo más que "desarrollo económico". Al parecer, esta categoría requiere ser contextualizada en los niveles concretos para dotarla de su contenido real. Hace falta al menos integrar el concepto de "equidad intergeneracional" y el de "satisfacción de las necesidades humanas" para construir un concepto operativo y que al mismo tiempo pueda comprender las dimensiones sociales y ecológicas (Trigo y Kaimowitz, 1995).

En este trabajo se pretende señalar algunas limitaciones sobre una conceptualización muy agrarista del desarrollo sostenible a partir de experiencias concretas de investigación. Si partimos del concepto de desarrollo sostenible en boga, encontramos que cuando se aborda realidades concretas en espacios donde se necesita una operativización de aquel, o no es aplicable o si lo es, el resultado es casi siempre negativo, es decir que estas sociedades a las cuales parece dirigirse todo el esfuerzo teórico, no son sostenibles. Un pequeño esfuerzo por redefinir estas categorías a partir de la reflexión sobre un espacio andino en el que se sitúan comunidades, pueblos y ciudades en la sierra central del Ecuador, ayudaría a repensar en la utilidad o futilidad de este concepto.

2. Las limitaciones del enfoque agrarista del desarrollo sostenible.

Los análisis sobre el desarrollo sostenible en el medio rural no son muy explícitos cuando se refieren a la escala en relación al concepto mismo de desarrollo. Este es un problema que ya ha sido destacado para el desarrollo rural: "...lo usual es tomar como unidad de acción y planificación a las familias campesinas, en tanto actores individuales carentes de recursos; muy escasas veces se les ubica como parte de estructuras sociales (las sociedades locales y microrregionales) y mucho menos de los procesos globales que caracterizan a la sociedad" (Chiriboga y Plaza, 1993: 28).

En realidad, casi siempre se parte de un "enfoque local" o micro, donde la unidad de análisis es la familia o máximo la comunidad. Bajo este enfoque, prevalece la ecuación sostenibilidad = desarrollo agropecuario. El eje de una reactivación agrícola pasa por la agroecología lo que permitiría lograr una agricultura sostenible. La agroecología, es entonces el paradigma no solo metodológico, sino también del desarrollo agrícola sostenible (Altieri, 1992). De esta forma, se lograría : aumentar la productividad agrícola, introducir una racionalidad ecológica en la agricultura y coordinar las políticas agrícolas y ecológicas-económicas. Altieri llega a plantear que en esta escala, "una medida de la sostenibilidad debería ser la

reducción de la pobreza y de sus consecuencias sobre la degradación del medio ambiente (Ibid:33).

Como bien se puede deducir, lo sostenible no rebasa la estricta dimensión agrícola y sin considerar los flujos económicos, sociales y políticos provenientes de otros ámbitos, es muy difícil que las comunidades puedan ser sostenibles únicamente a través de soluciones agroecológicas, y menos aún que puedan a partir de sus experiencias introducir cambios en las políticas agrícolas.

Un segundo nivel que complica el análisis y tratamiento de la sostenibilidad es el micro-regional. Se trata, en efecto, de una dimensión mucho más amplia que la anterior, pues incluye además de las comunidades a centros poblados que pueden llegar a ser parroquias o cantones; incluye así a las denominadas ciudades intermedias. Según Chiriboga y Plaza, se ha definido a la micro-región "como la sociedad local, considerada como el conjunto mínimo de relaciones e instituciones sociales, espacialmente establecidas, que permiten comprender la reproducción de las familias rurales y campesinas que la conforman y el funcionamiento del poder. En otras palabras, las microrregiones son estructuras sociales locales en las que los diversos actores que la componen, individuales y colectivos, establecen un entramado denso de relaciones económicas, sociales, políticas y culturales" (1993:44).

Evidentemente, en este nivel, se incluye además de la agricultura, otras actividades que no son agropecuarias: artesanía, comercio, servicios, agroindustria, etc. Para entender la dinámica de una micro región, no basta centrarse únicamente en las actividades agropecuarias, pues una parte importante de la población no se dedica a ellas y depende para la obtención de ingresos de otra dinámica que no se encuentra necesariamente ubicada en el campo. Mucho más útil es incluir el proceso de "encadenamientos económicos" internos, esto es en base a la producción agropecuaria local, o externos como sucede frecuentemente con actividades productivas sin una base de producción local. La relación entre el centro poblado, la ciudad intermedia, el centro administrativo y la población dispersa comunera es central y se expresa por varias vías: a

través de sistemas económicos (comercio, aparcerías, trabajo a domicilio, servicios, encadenamientos agroindustriales, artesanía, etc), pero también a través de relaciones extra-económicas (compadrazgo, clientelismo, dominio inter-étnico, etc). Estas relaciones se dan normalmente entre diversos grupos sociales con un peso político diferente y que han establecido relaciones asimétricas de poder en base a la subsistencia de cortes étnicos o el control del mercado.

Como se puede deducir, el entramado ecológico, económico y social a nivel de la micro-región se vuelve más denso y lo sostenible no depende ya de una sola de estas variables. Es más, es altamente probable que en condiciones de una población comunera pobre, las posibilidades de sostenibilidad medida bajo los mismos parámetros señalados por Altieri, no dependa de la agroecología sino de actividades relacionadas con ámbitos externos a la comunidad, así como de decisiones de política que rebasan incluso el ámbito micro-regional.

Existiría un tercer nivel que puede denominarse macro-regional. Considero que este nivel incluye además de las comunidades, los pueblos, ciudades pequeñas y normalmente un eje ciudadano más grande: un polo urbano, al rededor del cual se tejen las relaciones de mercado más importantes de la región. Por lo mismo en este nivel además de las actividades predominantes en los niveles local y micro regional, destacan los flujos económicos campo-ciudad, el rol del capital comercial y financiero y sobre todo la dinámica de los mercados reales que se construyen con los actores provenientes del mundo rural y del urbano.

En este nivel ya estamos en presencia de instancias de poder político-administrativo regional normalmente reconocido por el Estado que rigen bajo normas no siempre equitativas las relaciones campo-ciudad. Igualmente en este nivel como muy bien lo señalan Chiriboga y Plaza, se "densifica la sociedad civil" (1993:48). Esta densificación habría que entenderse en su acepción más amplia, es decir no solo del nivel organizacional sino también del económico y político. A manera de hipótesis, se puede concluir que en la medida en

que la densificación se produce en los ámbitos más rurales, las posibilidades de retener el excedente, replantear las relaciones de dominación con respecto a los centros urbanos y al poder regional son más factibles. En otras palabras se crearían las condiciones para renegociar un desarrollo más equilibrado y sostenible entre el campo y la ciudad.

Ahora bien, estas tres dimensiones están cruzadas por dos procesos centrales que corresponden a la dinámica tanto interna como externa de la sociedad rural:

1. Las "iniciativas económicas" y "organizativas" de los productores rurales.

Este proceso ha sido con frecuencia dejado de lado en las visiones desarrollistas, porque se supone que las recetas deben venir de fuera y la población en la situación de pobreza en la que se encuentra no tiene "nada que decir". No obstante, apostar a los "recursos propios" es un punto de partida importante para la sostenibilidad. Hay autores que reconocen la necesidad de revalorizar las posibilidades que tienen los recursos internos de las comunidades, aunque estas sean pobres (Carafa, 1994). Las comunidades como una reserva de recursos no convencionales, el "capital social" como está de moda llamar a este enfoque, constituye en la actualidad un tema de importancia central en los nuevos diseños del desarrollo para los pobres¹. Sin embargo, no basta con poner el énfasis en el capital social, visto únicamente desde el lado organizativo, sino también en los recursos económicos que dispone una comunidad, es decir del "stock de capital real" que puede comprender desde la capacidad de ahorro hasta la disponibilidad de tierra, ganado e instrumentos de trabajo. Únicamente con un mínimo de disponibilidad de este capital se puede esperar "iniciativas económicas" que puedan potenciar la

¹ El tema del "capital social", surge ahora con mucha fuerza en los debates sociológicos de los países centrales y se pretende aplicarlo a mi modo de ver, sin mucha creatividad en los países andinos. Cf: Robert Putnam, Para hacer que la democracia funcione, Editorial GALAC, Caracas, 1994.

reserva de capital social y humano que disponen las comunidades y no a la inversa ²

2. Las influencias externas concretizadas en el apoyo de Instituciones del Estado, ONG's, y demás instituciones de desarrollo.

Es conocido la intensificación de la presencia del estado en el medio rural ya sea a través de programas sectoriales o más específicamente en relación con el desarrollo rural. Más recientemente, este rol ha sido retomado por las ONG's que ampliaron su presencia en el sector rural en forma agresiva en la última década. Prácticamente ya no queda un espacio por no decir una comunidad que no tenga algo que ver con alguna ONG. Lo impresionante es comprobar que en aquellas zonas o áreas en donde se ha "densificado" la presencia institucional sea pública o privada, se encuentran la mayor concentración de pobreza rural (por ejemplo, el caso de la provincia de Chimborazo), lo que genera al menos cierta duda sobre la eficacia de las acciones de desarrollo en el medio rural. Sin embargo, el trabajo de estas instituciones orientadas hacia la población rural pobre, mayoritariamente bajo un paradigma agrarista, esta en cierto sentido experimentando cambios importantes al asumir el desafío de la sostenibilidad. Por un lado se atreven a sistematizar sus experiencias ³ y por otro a enfrentar el desarrollo rural bajo el paradigma más amplio de la sostenibilidad.

La "construcción social" de las respuestas de los actores inmersos en los procesos de desarrollo sostenible en las micro-regiones concretas, es un desafío no solo para las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's), sino también para las Organizaciones de Segundo Grado (OSG's), a condición que amplíen su horizonte de acción en un doble

² Para una discusión más amplia de este tema, ver, Flora B. Cornelia y Flora L. Jan, La sustentabilidad comunitaria y formas de capital, SANREM CRSP Ecuador, mimeo, septiembre de 1996.

³ Este es el caso del FEPP con la publicación del libro "Tierra para la vida", agosto de 1996.

sentido: espacial, es decir que se privilegie el contexto micro-regional antes que el local y social, es decir que se privilegien los objetivos sociales y no solo los económicos o ambientales.

Una política de "desarrollo sostenible", debería por un lado, "potenciar" las iniciativas de los productores a nivel local, micro y macro regional y, por otro, insertar en este proceso los apoyos externos y no a la inversa. Nuestra perspectiva es que el enfoque local o micro es completamente insuficiente para dar cuenta de un proceso de desarrollo sostenible y debe necesariamente avanzar hasta el nivel macro-regional para incluir la interrelación entre los procesos económicos, sociales y ecológicos. Una segunda línea que aportaría mucho al proceso de sostenibilidad es "descubrir" la potencialidad de las iniciativas de los productores, del capital social, sin descuidar los otros tipos de capital necesarios para potenciarlo. En este sentido, las comunidades pobres deberían necesariamente ser dotadas de recursos para alcanzar la sostenibilidad.

Si aceptamos la premisa de que el desarrollo sostenible en el medio rural debería priorizar a los productores pobres sean estos indígenas o no, esto necesariamente implica cambios profundos en la participación económica y política. Goodman (1993), pone mucho énfasis en la necesidad de reformas en la tenencia de la tierra y en los sistemas de propiedad que permitan mejoras en el derecho de acceso a los recursos, mejor uso del suelo y cambio en los niveles de vida. El desarrollo sostenible no es una excusa para no hacer las reformas que se necesitan pues se correría el riesgo de convertir al campesino o al productor rural pobre en un "ensayista" de tecnologías agroecológicas sin mayores opciones de mejorar sus condiciones de vida ⁴.

Es muy difícil implementar un "desarrollo de base" cuando como en el caso ecuatoriano, subsisten todavía altos

⁴ Queda, no obstante, pendiente el reto de la construcción de los indicadores para medir el desarrollo sostenible desde esta visión multidimensional y considerando los 3 niveles descritos aquí. Única manera de operativizar los conceptos y de introducirlos en la práctica del diseño, seguimiento y evaluación de los proyectos que actualmente fungen de sostenibles.

índices de concentración de la tierra ⁵ y prevalecen "sesgos institucionales" contra el campesinado que favorecen claramente al sector empresarial moderno (Altieri y Yurjevic, 1991).

3. El contenido de la sostenibilidad.

Actualmente, se admite con largueza que la sostenibilidad no puede reducirse a la conservación de los recursos naturales y que el desarrollo sostenible debe tener un "enfoque antropocéntrico" (Berdegú, 1996). La mayoría de las definiciones de desarrollo sostenible enfatizan una visión equilibrada de una sociedad futura que busque la satisfacción de las necesidades humanas (en especial de los más pobres) , que conserve el medio ambiente (con una dimensión generacional) y finalmente que incluya alguna noción de "crecimiento" ⁶. Esta ultima dimensión acentuada por Berdegú (op. cit), facilita ampliar el concepto de desarrollo sostenible hacia una visión más integrada con la economía. Igualmente, tal como sostienen Robinson y Tinker (1995) , solo una construcción integrada de objetivos "medio ambientales, económicos y sociales" permitiría el diseño de políticas integradas que enfrenten los actuales procesos nada sostenibles que se desarrollan en nuestras sociedades. Estos tres componentes de la sostenibilidad deberían ser conceptualizados por este autor como sistemas,"co-equivalentes, interconectados y sobrepuestos".

Así pues, hay dos ideas centrales sobre la sostenibilidad que merecen ser rescatadas: primero que no puede ser analizada parcialmente, ni desde el punto de vista ecológico, ni económico sino desde una perspectiva integradora donde lo "social", debe integrarse como un subsistema más, con el mismo peso e importancia que los anteriores. En segundo

⁵ Según el Banco Mundial (1995), la concentración de la tierra, medida por el índice Gini, llegó hacia 1994 al 0.89.

⁶ La referencia obligada es indudablemente el concepto acuñado por la Comisión Brundtland a fines de la década de 1980. Cf: Goodman (1993), Robinson y Tinker (1995), Barrantes (1993).

lugar, que estos sistemas están afectados por procesos similares de cambio (globalización, influencia de tensiones que provienen de fuera, la presencia de "límites externos") que sin embargo afectan diferencialmente su estabilidad, pero que tienen todavía la suficiente capacidad para adaptarse a las peores condiciones.

A pesar de que el diálogo entre economía y ecología parece fructífero, al menos en los países desarrollados (a través, por ejemplo de las denominadas "estrategias de desmaterialización"⁷ y del desarrollo de tecnologías limpias y "benignas") no ha sucedido lo mismo con la dimensión social. En efecto, no siempre los acuerdos entre las políticas económicas y ecológicas tienen un sentido positivo para las sociales. Como muy bien lo señalan Robinson y Tinker, "la prioridad en general es el incremento del bienestar humano y el decremento del daño ambiental y esto puede ser alcanzado de diferentes maneras en diferentes áreas del mundo. En este sentido, la actividad económica no es un fin en sí mismo, sino meramente un medio para las metas ecológicas y sociales" (Op. cit, p. 30).

A continuación y refiriéndonos al caso de la sierra ecuatoriana, queremos señalar a través de un rápido punteo los aspectos relevantes de una conceptualización de desarrollo sostenible que abarque las dimensiones señaladas. A guisa de ejemplo, nos referiremos al caso de las comunidades indígenas de la parte nor-occidental de la Prov. de Tungurahua, sobre las cuales poseemos información⁸.

⁷ De acuerdo a Tinker y Robinson, una estrategia de "desmaterialización", consistiría en un "progresivo desacoplamiento de la actividad económica de la producción de materia y energía en la sociedad" (1995: 23).

⁸ Esta información proviene básicamente de una investigación realizada para el CAAP en 1996, sobre manejo de recursos naturales y sostenibilidad en las parroquias de Quisapincha, Pasa y San Fernando, ubicadas en la cordillera occidental.

a) A nivel económico.

La conformación de unidades productivas muy heterogéneas es la característica básica de esta zona, si es que tomamos la dimensión macro-regional. Allí se encuentran desde comunidades indígenas minifundistas, pasando por unidades familiares artesanas de los pueblos, hasta las empresas comerciales ubicadas en la ciudad de Ambato. El rasgo más sobresaliente es que hay una estrecha articulación entre los diversos niveles espaciales y productivos de esta región. Una verdadero encadenamiento cuya columna vertebral es el capital comercial ubicado en la ciudad. Por supuesto, las actividades agrícolas ya no son predominantes ni en la ciudad, ni en los pueblos y pierden poco a poco importancia en las comunidades. Pero hay un hecho importante y decisivo: en toda esta provincia y en la zona estudiada en particular la influencia del sistema de hacienda ha sido prácticamente ínfimo en la estructura agraria pasada y presente.

El rasgo más interesante de este proceso de encadenamiento es que la artesanía de confecciones (ropa, zapatos, chompas de cuero, etc), es la actividad más dinámica que se irradia hacia el espacio antes "no tocado" de las comunidades⁹. La ventaja es que se trata de una artesanía con una tecnología en cierto sentido "limpia" y "benigna" que por el momento no tiene visos de contaminar el medio ambiente de los pueblos y comunidades. Disponer de máquinas de coser movidas por energía eléctrica para procesar materias primas que no son del lugar, aprovechando la disponibilidad de mano de obra, se parece más a un proceso de "maquila" que a un proceso artesanal por cuenta propia (Martínez, L, 1994).

Desde el punto de vista económico, al menos en esta zona es necesario además de las propuestas agroecológicas, incorporar las artesanales, comerciales y empresariales si se está pensando en un desarrollo sostenible con una dimensión

⁹ No hay que olvidar que estas comunidades eran hasta hace poco consideradas como áreas no accesibles ni siquiera para la realización del Censo Nacional de Población.

social, es decir que busque también la solución al problema de la pobreza (Altieri, op.cit). Con la estructura minifundista de esta zona, la ausencia del sistema de hacienda y la calidad de las tierras en manos de los agricultores es impensable una estrategia basada unicamente en la agricultura. Los pobres ubicados en las comunidades indígenas tienen en las actuales condiciones pocas alternativas de salir de la pobreza unicamente a través del manejo adecuado de sus recursos - mismo comunales- o por medio de la utilización de la agroecología en sus minúsculas parcelas. En cambio es más probable que en aquellas comunidades abiertas a procesos "micro-empresariales" en torno a la artesanía de confecciones, la sostenibilidad, aunque no centrada en la agricultura, sea más viable.

El análisis de los flujos económicos se torna indispensable, pues la articulación campo-ciudad es central. En efecto, no solo hay una importante mercantilización de la producción agrícola, sino sobre todo artesanal. Los flujos de mano de obra a través de la migración son importantes en las comunidades indígenas que viven solo de la agricultura, en cambio en aquellas que se han abierto al trabajo familiar artesanal, se observa todavía a jóvenes arraigados en sus hogares y no solo a mujeres y ancianos como sucede en el resto de comunidades. La sola posibilidad de retener a la población joven en edad de trabajo constituye una demostración que la sostenibilidad pasa necesariamente por las nuevas formas de generación de empleo en los núcleos familiares. Y por último, el capital financiero por el momento invade desde la ciudad los talleres de los artesanos mestizos de los pueblos, no llega a las comunidades pues no existen todavía trabajadores por cuenta propia, sino unicamente trabajadores a domicilio.

b) A nivel ecológico

El reto es el manejo sostenible de uno de los últimos páramos de la cordillera occidental que no ha sido totalmente arrasado por los cultivos de renta. De alguna manera, el avance hacia el páramo no fue tan desastroso en esta área como lo que

acaeció en la provincia de Cotopaxi o en la cordillera central ¹⁰. Este manejo no solo implica un buen uso del suelo sino también del agua que justo en las parroquias investigadas no es un bien escaso, pero que es fuente potencial de conflictos con las comunidades y agricultores minifundistas de las zonas más bajas ¹¹.

Pero es claro que la sostenibilidad no puede reducirse únicamente al manejo de los recursos. Es central considerar la capacidad productiva del "agroecosistema". Y en este sentido la mayoría de las comunidades de esta zona no son "sostenibles", en otras palabras, no han logrado consolidar un sistema productivo que les permita al menos prescindir de algunos de los procesos más erosionadores de las comunidades como es la migración. Algunas de ellas, al menos las que se encuentran más cercanas a los pueblos han decidido seguir el camino de los mestizos del pueblo y convertirse en trabajadores artesanales a domicilio (Martínez, 1996).

Si una alternativa agroecológica, combinada con la agricultura comercial (de papas, cereales) y ganadería, en base a la explotación de los páramos comunales llegara a concretarse, esto significaría un uso más intensivo del recurso tierra, pero también del recurso agua. El impacto en términos de la sostenibilidad, sería retener a la población más joven que actualmente migra, pero por otro lado, también el aumento de los conflictos por el agua con las comunidades y agricultores mercantiles de la parte baja ¹². De allí la necesidad de impulsar procesos de concertación entre los actores sociales a diferente nivel (comunidad-pueblo-ciudad). Estos procesos son

¹⁰ En gran parte, esto ha sido posible por la presencia de dos procesos: la masiva migración de los jefes de familia en las comunidades altas tanto hacia Ambato como hacia la costa y, en las comunidades bajas, por su progresiva integración al trabajo a domicilio.

¹¹ En efecto, muchas de las acequias que nacen en el páramo, son utilizadas para el regadío de frutales en comunidades ubicadas a menor altitud.

¹² La expansión de la frontera agrícola en las áreas de páramo ha incidido en otras áreas como Sierra Norte en la reducción de los caudales y en las posibilidades de uso para sistemas de agua potable (Field, L., 1996:201).

actualmente un "desafío necesario" para lograr consensos en los procesos de desarrollo micro-regional que incide en las acciones de los diversos actores e instituciones vinculadas en esta tarea. La figura de una mesa de concertación es más ficticia que real: indios, mestizos de los pueblos, promotores, técnicos y el alcalde de una ciudad conforman "in extenso" el capital social ampliado de una micro región, una utopía todavía no experimentada ni aprovechada en la sierra central¹³.

En otras áreas de esta misma provincia, al contrario, ciertos procesos tecnológicos contaminantes (como el uso de químicos para el prelavado de jeans), han generado conflictos con los agricultores de tomate de árbol de gran demanda en el mercado nacional y problemas de salud de poblaciones aledañas que consumen el agua contaminada, como sucede actualmente en el caso de Pelileo. En ambos casos, se hace necesario y urgente desarrollar procesos de concertación entre diversos actores sociales involucrados.

c) A nivel socio-organizativo.

Aparentemente, este parecería ser el nivel frente al cual se dispone de más "fortalezas" y por lo mismo de mayores facilidades en cuanto a su implementación como base de un desarrollo sostenible. Sin embargo, la realidad es más complicada.

En primer lugar, no siempre es verdad que el modelo de organización de la población rural, mismo indígena, es siempre la comunidad o que lo comunal atravieza todas las potencialidades de participación de la población. El reciente ejemplo de ONG's como el FEPP, indican que es necesario investigar más a fondo antes de plantear propuestas que no corresponde a la realidad ¹⁴. En las mismas comunidades

¹³ Sin embargo, este proceso de concertación ya se ha iniciado con buenos augurios en otras micro-regiones, como es el caso de los cantones Espejo y Bolívar en la Provincia del Carchi, aunque en una área más homogénea desde el punto de vista étnico (sin indios). Cf: Recharte, J, 1996.

¹⁴ La apuesta realizada por el FEPP en la supuesta fortaleza comunitaria no ha arrojado los resultados esperados. En efecto, las comunidades aún antes de

indígenas existe un "continuum" desde el nivel familiar hasta el comunal, que puede variar o tomar importancia de acuerdo al tipo de actividades, a la conformación poblacional por sexo y edad, y hasta a las relaciones con el mercado.

Es más factible, en cambio, considerar a los niveles comunitarios como una base real que sustente el componente cultural y de gobernabilidad necesario para viabilizar una propuesta de desarrollo diferente a la basada en patrones estrictamente consumistas o como lo señala Martínez Alier, "crematísticos".

No obstante, las propuestas de desarrollo sostenible tomadas únicamente con criterios ecológicos (conservación del páramo) o económicos (incremento de la producción mercantil de tal o cual producto), siempre chocarán con los niveles efectivos de organización de los comuneros, sean estos la familia, la asociación, la "corporación" y la comunidad. Varios de estos niveles poseen lógicas que no siempre apuntan al desarrollo sostenible. En definitiva, no por el hecho de estar organizados en comunas, los indígenas aseguran un desarrollo sostenible.

Pero es altamente probable que el aporte de los niveles organizativos más genuinos sea el inicio creativo de estrategias que prioricen el bienestar humano frente al crecimiento económico, como lo señalan Robinson y Tinker, "este enfoque reconoce que tales políticas sociales ofrecen el potencial para contribuir a una reducción de los impactos ambientales mediante el desacoplamiento del bienestar humano y de la actividad económica"(op. cit, p.29).

La dinámica que se constata en esta área de estudio, bajo lógicas diferentes, desde las empresas familiares hasta los modelos comunales son ejemplos de una "ética" diferente de la sociedad consumista, pues se prioriza el bienestar humano, luego la conservación de los recursos y al final, el factor económico.

terminar de pagar la tierra han preferido dividirse el recurso para explotarlo en unidades familiares. (Navarro, Vallejo y Villaverde, 1996).

Aquí encontramos un interesante y promisorio encuentro entre "capital social" y "sostenibilidad". Si bien en las comunidades indígenas y más ampliamente en la sociedad rural, existen todavía mecanismos (a veces muy deteriorados) de solidaridad y de reciprocidad, se podrían "reconstruir y/o reactivar" las redes y lazos de cooperación, es decir el "capital social horizontal" (Flora y Flora, 1996), para impulsar procesos sostenibles. Pero aún así, las comunidades no lograrían tal sostenibilidad o alcanzarían una "sostenibilidad artificial" cuando no se consideran ni los costos ambientales y económicos fuera de la parcela o comunidad (Berdegué, op. cit). La comunidad se mueve necesariamente en un contexto más amplio que el de los lazos de parentesco, inserta en la micro-región debe tener la suficiente flexibilidad para poder responder a los cambios que necesariamente experimenta en los niveles económicos, culturales, sociales y político-institucionales. La sostenibilidad induce a repensar a nuestras comunidades indígenas en esta multidimensionalidad.

Algunas conclusiones.

Esta breve descripción sobre las características más relevantes de la dinámica micro-regional, indica la necesidad de ampliar el concepto de desarrollo sostenible al menos en dos sentidos. Por un lado, debe necesariamente rebasar la dimensión "agraria" y por otro, debe incorporar los elementos económicos, ecológicos y sobre todo sociales. La configuración actual del espacio andino (de los andes del norte), en especial dadas las intensas relaciones campo-ciudad, muestran que los ejes del desarrollo y por lo mismo de la sostenibilidad se han desplazado hacia ámbitos muchos más complejos que el estrictamente agrario. Temas como la gobernabilidad, la ciudadanía, el género, la organización social no pueden ser comprendidos sino a través de nuevos enfoques más cercanos a una visión integrada de políticas para el desarrollo.

El componente social de la sostenibilidad, parece ser el que más problemas presenta a la hora del diseño de políticas, sobre todo si estas parten de criterios estrictamente económicos. Sin embargo, es el que más potencialidad tiene, siempre y cuando se logre aprovechar creadoramente las ini-

ciativas de la población. La hipótesis que se ha querido dibujar en esta exposición es que en los espacios micro-regionales hay una construcción nueva de estrategias sostenibles en la cual participan varios actores sociales que deben necesariamente concertar sus intereses en pro de un mejoramiento de las condiciones de vida , de un legado para las futuras generaciones y seguramente de la conservación de la cultura y de sus formas organizativas.

Finalmente, la disponibilidad de "capital social" no basta para el desarrollo sostenible, si no está acompañada de una distribución de recursos, es decir de una ampliación del "stock" de capital físico, única manera de que los pobres puedan saltar de la "organización a la producción eficiente" e integrarse de una forma sostenible a los procesos económicos actualmente en curso.

Bibliografía

Altieri, Miguel., "Desarrollo sostenible y pobreza rural: una perspectiva latinoamericana", en, RURALTER, N° 10, Lima, 1992.

Altieri, Miguel y Yurjevic, Andrés., "La agroecología y el desarrollo rural sostenible en América Latina, en, Agroecología y Desarrollo, Año 1, N° 1, CLADES, Santiago, marzo, 1991.

Barrantes, Rosana., "Desarrollo: Sostenido, Sostenible, Sustentable, ¿o simplemente desarrollo?", en , Debate Agrario, N° 17, CEPES, Lima, diciembre de 1993.

Berdegú, Julio., "Análisis del desarrollo sostenible de los sistemas agrícolas campesinos", en, Memorias del Seminario Regional para la promoción de sistemas de producción agrícola sostenible para el sector campesino en los Andes Centrales", MAG, FAO, CIP, IICA, UNEP, CONDESAN, Quito, 1996.

Carafa, Carlos., Proyecto viable, sostenible o autosuficiente: apuntes para un dilema, COTESU, CID, Bolivia, 1994.

Chiriboga, Manuel., y Martínez, Luciano., El desarrollo rural sostenible en Ecuador: algunas preguntas para la reflexión, Documento Base, Reunión consultiva para la constitución del grupo de investigación en políticas integradas para el desarrollo rural sostenible en los Andes de Ecuador, FLACSO-CONDESAN, Quito, julio, 1995.

Chiriboga, Manuel, y Plaza, Orlando., Desarrollo Rural Micro-regional y Descentralización, IICA, Serie de Documentos de trabajo, N° 32, San José, Costa Rica, 1993.

Deleage, Jean Paul, y Hemery, Daniel., "L'écologie, critique de l'économie", en, L'Homme et la Société, N° 91/92, L'Harmattan, Paris, 1989.

Enzensberger, Hans Magnus., Para una crítica de la ecología política, Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1974.

Field, Leonard., "Aspectos políticos y sociales del manejo de los recursos naturales en la cordillera occidental de las provincias de Cotopaxi y Tungurahua", en, Ecuador Debate, N° 37, CAAP, Quito, abril, 1996.

Goodman, David., "Scaling sustainable agriculture: agendas, discourse, livelihood", en, Patricia Allen editora, Food for Future: Contradictions of Sustainability, Jhon Wiley & Sons, Inc., 1993.

Flora Cornelia B. y Flora Jan, L., La sustentabilidad comunitaria y formas de capital, Doc. de trabajo, SANREM CRSP Ecuador, Quito, septiembre de 1996.

Martínez, Luciano., Los campesinos-artesanos en la sierra central: el caso Tungurahua, CAAP, Quito, 1994.

Martínez, Luciano., Sostenibilidad y manejo de recursos en Quisapincha, Pasa y San Fernando, Provincia de Tungurahua, mimeo, CAAP, mayo de 1996.

Navarro, W., Vallejo, A., y Villaverde, X, *Tierra para la vida*, FEPP, Quito, 1996.

Recharte, Jorge et alii., *Retos en la formulación, implementación y análisis de políticas integradas al nivel municipal y regional: el caso de 3 municipios en la Provincia del Carchi, Ecuador*, mimeo, CIP, Lima, 1996.

Robinson, J. y Tinker, J., *Reconciliando imperativos sociales, ecológicos y económicos*, University of British Columbia, mimeo, mayo, 1995.

Trigo, E. y Kaimowitz, D., "Economía y sostenibilidad", en, *El Desarrollo Sostenible de la Agricultura*, IICA-GTZ, San José, 1995.